

fican, ó significaron, accion, y que el llamado sustantivo, aunque por significar la existencia admite variedad de tiempos, y porque en su origen fué un verdadero verbo se le dá todavía este título, ya no lo es en rigor; es una conjuncion (*cópula* le llamaron los escolásticos, y con mucha propiedad) destinada á unir los nombres sustantivos, ó sustantivados, con los adjetivos, ó sus equivalentes, indicando cierta relacion (la de continente y contenido) entre la idéa expresada por los primeros, y la enunciada por los segundos. Y creeria que, explicándome así, me explicaba con toda la filosofía de que la materia es susceptible. Sin embargo, como hasta aquí se ha contado á *ser* en el número de los verbos, continúese haciéndolo así; pero entiéndase que su oficio es el de indicar cierta relacion abstracta entre dos idéas: oficio propio

de las conjunciones, como luego se verá.

He dicho que el llamado verbo sustantivo fué en su origen activo, y que solo despues de mucho tiempo, y por una larga serie de traslaciones, llegó á tener la significacion metafísica en que ahora se usa, y voy á probarlo en las lenguas que he estudiado; debiéndose inferir, en buena lógica, que lo mismo habrá sucedido en las restantes. Sabido es que el español *ser*, el frances *être* (anticuado *estre*) y el italiano *essere*, son el latino *esse*, derivado del $\epsilon\omega$ de los griegos. Y bien ¿cómo llegó este á significar la existencia abstracta? Fácil es conocerlo, observando que con el espíritu suave significó *ir* (a) y con el

(a) Nótese que en castellano el pretérito *fui* y sus derivados *fuera*, *fuese*, sirven igualmente para los verbos *ir* y *ser*: que el $\epsilon\omega$ de los griegos, en la significacion de *ir* se conservó en

áspero *hacer* — *ir* = enviar: que, antecedente por consiguiente, significó luego *llegar* al parage adonde uno va ó es enviado, y por otro consiguiente, *estar en él*: y que, generalizada la idea, significó despues *estar* de cualquier modo (b), y mas particularizada, *estar fuera de la nada* = existir, ser algo. La misma observacion puede hacerse con el verbo sustantivo de los ingleses, *to be*, que se pronuncia *bi*. ¿Quién no vé que es el griego $\epsilon\iota$ — $\acute{o}\omega$, del cual se derivó

latin, con la forma de *eo*, *is*, *ire* = y que sus tiempos tienen, unos la forman activa y otros la pasiva; prueba incontestable de que tuvo las dos voces. Tambien nuestro *ser* tiene el participio pasivo *sido*.

(b) En efecto, el $\acute{\epsilon}\omega$ griego, el *esse* latino, y el *être* frances, significan *ser*, ó *estar*, segun los casos. Ninguno de los tres idiomas tiene un verbo destinado exclusivamente á expresar la idea representada por nuestro *estar*: y en verdad que les hace falta.

tambien el latino *vi-vo*, y de consiguiente que aquel significó primero, como este, *vi-vir*, existir físicamente, y en general existir en la naturaleza = ser?

PROPOSICION 4.^a

Ni existe, ni ha existido, ni puede existir, una lengua sin verbos activos.

Que no existe, ni ha existido, es otro hecho histórico: y si alguno le niega, que nos muestre una, antigua ó moderna, viva ó muerta, en que no haya palabras que signifiquen acciones concretas, es decir, consideradas en el acto de ejecutarse, haberse ejecutado ya, ó haberse de ejecutar. Las acciones no concretas ya se sabe que se expresan por medio de nombres sustantivos, como todas las entidades abstractas. Así la palabra castellana *meditacion*, por ejemplo, sig-

nifica la accion de *meditar*, considerada en sí misma y sin referirla al momento de su ejecucion. Y sea dicho de paso, en esto se diferencian semejantes nombres del infinitivo de los verbos: en este se considera la accion sin referirla á las personas, y por eso es un modo impersonal, pero ya con relacion al tiempo en que se ejecuta; y esta es la causa de que los infinitivos tengan presentes y puedan tener pretéritos y futuros, accidente gramatical que no tienen los sustantivos.

Que no puede haber lengua sin verbos activos es una verdad teórica, pero fácil de probar. Es imposible, en efecto, concebir la existencia de una lengua en que no haya palabras para expresar las ideas debidas á la inmediata sensacion, siendo los elementos con que formamos, concretando y abstrayendo, las totales y parciales de los objetos. Yo, por mí, ni

aun figurarme puedo un sistema de signos en que no los haya para aquellas ideas de las cuales se derivan todas las otras. Y las sensaciones ¿qué son? Las percepciones de los movimientos comunicados por un cuerpo contiguo, al órgano exterior ó interior del nuestro, y trasmitidos por un nervio al punto correspondiente de la masa cerebral. ¿Y podrá existir una lengua en que no haya ni una sola palabra para significar que estos movimientos se verifican en nosotros? Apelo al sentido comun del género humano. Dada nuestra organizacion, supuesta nuestra naturaleza ¿puede ni aun concebirse una lengua en que, hablando de sus propias sensaciones y de los movimientos que él mismo ejecuta, nunca diga el hombre » veo, » oigo, palpo, huelo, gusto, como, » bebo, ando, entro, salgo, subo, bajo » y siempre enuncie que una de

las cualidades que reconoce en sí es la de «viente, oyente, palpante, oliente, gustante, comiente, bebiente, andante, entrante, saliente, subiente, bajante?» ¿Puede tampoco haber una lengua en que, refiriendo sus sensaciones á los objetos que se las ocasionan, nunca diga el hombre «el gato maya, la liebre corre» y siempre enuncie que el gato es mayante, la liebre corriente &c.? Prescindo por ahora de que, como ya indiqué y es innegable y lo probaré despues, sin verbos activos no podria haber en la supuesta lengua las voces *viente, oyente, mayante* &c. &c.; pero dígaseme ¿qué sería una lengua sin verbos activos, es decir, en que no hubiese palabras para significar la verificación del fenómeno que llamamos movimiento, cuando este es la vida, el alma, del Universo? El nos poné en contacto con los cuerpos exteriores, sin

él nada conoceríamos fuera de nosotros, y á él debemos en su origen la totalidad de nuestras ideas. ¿Y podrá haber una lengua que no tenga voces, para hablar de este agente universal? ¿Cuál es el language que nos inspira, que nos dá, la naturaleza? El de accion. Y en este ¿no hay gestos ni ademanes para significar los movimientos en el acto de ejecutarse? Al contrario: examínese en el sordo-mudo, y se verá que sus signos son, por la mayor parte, imitaciones de los movimientos que ve ejecutar, ya que no puedan serlo de los sonidos porque no los oye. Y se verá mas, y es que estas imitaciones son los medios de que se vale para expresar las ideas, no solo de los movimientos mismos, sino las que por ellos se ha formado de los objetos y sus cualidades. Siendo, pues, las palabras en el language hablado lo que los gestos y ademanes

en el de acción; cómo no las ha de haber para significar la ejecución de los movimientos, las acciones? Añádase que una lengua sin verbos activos sería, si existir pudiese, pobre, mezquina, monótona, fastidiosa, inaguantable, un descarnado esqueleto; y que, habiendo de ser en ella sustantivas todas las oraciones, sería también lo que un sistema de pintura, ó escultura, en que todos los objetos siempre se presentarán en una misma actitud. Y reconózcase desde ahora, aunque luego lo probaré, que la lengua llamada filosófica por los modernos ideólogos sería, si por capricho la formase un soñador, un mamarracho de que el inventor mismo tendría que avergonzarse. Hágase la prueba en cualquiera de las que existen; suprimáanse en ella los verbos activos, y por consiguiente todas las demás voces, derivadas ó compuestas, que con

ellos se han formado: véase lo que entonces quedaria, si es que algo quedase; y diga todo hombre de buena fé si con este *caput mortuum* se podrían ya enunciar los pensamientos, presentando las ideas bajo todos los aspectos posibles, como ahora se hace en el dialecto mas pobre.

PROPOSICION 5.º

Suponer una lengua, que sin tener verbos activos tenga nombres adjetivos, es suponer un hecho absolutamente imposible.

Queda dicho en su lugar, y es doctrina corriente, que los nombres adjetivos son las palabras que expresan las ideas parciales de que se compone la total de algun objeto, y que estas ideas parciales, en los cuerpos, son las de aquellas cualidades físicas que les suponemos á consecuencia de las impresiones que hicieron en nues-

tros sentidos. Y queda dicho tambien que, para resolver las cuestiones gramaticales, es indiferente que las palabras destinadas primeramente á significar entes y cualidades materiales, hayan pasado á significar seres incorpóreos, y las respectivas propiedades que les atribuimos. Esto supuesto, veamos si es posible que en una lengua haya palabras que signifiquen cualidades físicas, sin que en ella, ó en la primitiva si es derivada, haya ahora, ó haya habido en algun tiempo (porque muchos dejan de usarse y desaparecen) los verbos que significan, ó significaron, las sensaciones en virtud de las cuales suponemos en el cuerpo aquellas cualidades. Esto es ideológicamente imposible. El hombre no pudo calificar de *corredora* á la liebre sin haberla visto *correr*, ni de *rugiente*, ó rugidor, al leon sin haberle oido *rugir*. Esto es evidente.

Luego las idéas de las sensaciones que percibió el hombre cuando vió correr á la liebre, y oyó rugir al leon, fueron anteriores, en tiempo y en orden, á las idéas de las cualidades que en consecuencia supuso en aquellos dos animales. Esto es igualmente cierto. Y lo es tambien que el hombre no pudo inventar palabras para expresar idéas que no tenia, y que debió ir las formando segun las que iba adquiriendo. Me parece innegable. Y de estos antecedentes ¿ qué se debe inferir en buena lógica? Que no pudo inventar voces para significar las cualidades de un objeto sin tener ya las destinadas á significar las sensaciones, en virtud de las cuales dedujo por raciocinio que en este se hallaban las cualidades significadas por aquellas voces. Suponer lo contrario, esto es, que el hombre calificó los objetos antes de conocerlos, es suponer un ab-

nen todos de verbo; y respecto de los restantes se vería también, si pudiésemos subir siempre á la lengua madre de que los tomó la derivada. Así, p. ej. aunque el adjetivo «santo» de la española no tenga en ella su raíz, se encontrará en el latino *sanctus* (sincopa de *sancitus*) participio pasivo del verbo *sancio, is, ire*. Y que esto no pueda comprobarse en otros muchos, por las infinitas alteraciones que las palabras padecen al pasar de una lengua á otra, y dentro de esta misma con el curso de los siglos, nada prueba contra lo que se ha mostrado, á saber, que una lengua con nombres adjetivos, y sin ningun verbo activo, es un ente imaginario.

Y siendo falsa la doctrina del verbo único, ¿qué diremos nosotros de los verbos? Que son «aquellas palabras que significan (ó significaron «en otro tiempo) el acto de ejecutar

«los movimientos materiales, y por «extension las operaciones de los es- «píritus;» aunque algunos, perdida su primera acepcion, expresen ahora ideas que en rigor no sean las primitivas á cuya significacion fueron destinados. En efecto, no hay en ninguna lengua un verbo que no tenga hoy, ó no haya tenido, aquella significacion. De los que todavía se llaman verbos de movimiento, como *ir, venir, andar, correr*, y de los que expresan acciones físicas, como *arar, coser, bruñir*, nadie lo duda. De los que significan operaciones intelectuales, como *juzgar, querer, aborrecer, amar*, nadie lo dudará tampoco si reflexiona: 1.º que expresan verdaderas acciones, aunque de un ser incorpóreo: 2.º que estas palabras, ó sus equivalentes en las lenguas de donde se hayan tomado, expresaron ántes acciones materiales. De los que signi-

fican *reposito*, *quietud*, lo contrario del movimiento, como en latin *sedeo*, no se disputará, observando que este significa 1.º *sentarse*, verdadera acción; y 2.º lo consiguiente, *estar sentado* (a). En cuanto á los de significación metafísica, como los nuestros *existir*, *ser*, queda ya probado respecto del último; y en orden al 1.º se reconocerá, si se advierte que el *existio* latino es compuesto de *ex* y *sisto*, derivado de *sto*, y significó al principio »ponerse de pie, alzarse.»

(a) Para demostrar que la misma voz significa primero el movimiento y despues su cesacion y el estado de reposo que es consiguiente, pudiera citar innumerables ejemplos tomados de diferentes idiomas; pero baste por todos el siguiente. El latino *jacio*, de la 3.ª conjugacion, significa »arrojar,» y *jaceo*, de la 2.ª, *estar arrojado*, caído en tierra;» y nadie podrá desconocer que, siendo en ambos idénticas las letras radicales, *jac*, los dos tuvieron un mismo origen, ó mas bien, que el 2.º es el 1.º; variadas las terminaciones cuando significa *jacere*.

y de aquí »sobre-salir entre los objetos circunstantes=estar fuera de su »nivel=estar fuera de cualquiera »cosa=estar fuera de la nada.» Esta es la verdadera teoría del verbo, la cual será todavía mas y mas comprobada con lo que despues se dirá sobre las oraciones.

No hablo de las diferentes clases de verbos que distinguen los gramáticos, dividiendo los activos en transitivos é intransitivos; porque distinguir estas variedades corresponde á las gramáticas particulares; y porque el mismo verbo que en una lengua no es transitivo suele serlo en otra. Estas caprichosas diferencias, establecidas por el uso en cada idioma, no pertenecen á la teoría filosófica de las lenguas en general.

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEON
BIBLIOTECA USUAL "ATAPIA"
"ALFONSO REYES"
No. 1625 MONTERREY, MEXICO